

SULMONT, Denis; VALCARCEL, Marcel; TWANAMA, Walter; *El Camino de la Educación Técnica: Los Otros Profesionales. Los jóvenes de las Institutos Superiores Tecnológicos de Lima Metropolitana*. Pontificia Universidad Católica del Perú - Fondo Editorial. Lima, 1991.

“El amplio y complejo mundo de los Institutos Superiores Tecnológicos (IST), aún poco conocido, constituye hoy en día una realidad de indudable importancia en el sistema educativo y en el mercado laboral, así como en la constitución de la identidad social y política de la juventud” (p. 105). Estas palabras resumen con claridad el supuesto básico que conduce a los autores a introducirse en el mundo de los IST y de sus estudiantes. El hecho de haberse planteado una investigación, laboriosa y extensa, sobre tal realidad constituye ya un mérito por dos razones. En primer lugar, por tratarse de un medio poco estudiado por las Ciencias Sociales peruanas que, sin embargo, resulta crucial para comprender las expectativas que guían la práctica de miles de jóvenes peruanos y sus familias<sup>1</sup>. En segundo lugar, porque no se centra exclusivamente en el medio popular sino que estudia un sistema que incorpora, de manera diferenciada y conflictiva, jóvenes de diferentes procedencias sociales. En consecuencia, el libro constituye un aporte para la comprensión *integral* de los sectores sociales atendiendo a sus relaciones recíprocas.

A lo largo de los cuatro capítulos del texto los autores exponen un conjunto de información extenso y pertinente. El libro pone de manifiesto un cuidadoso esfuerzo por generar información nueva y precisa, lo que resulta muy saludable en un momento en que buena parte de la producción sociológica nacional se divulga bajo la forma de ensayo<sup>2</sup>. Sin embargo, se observan debilidades en lo referido al análisis y a la reflexión teórica sobre el material expuesto. En varios pasajes el texto se limita al comentario de las estadísticas presentadas, siendo posible llevar el análisis mucho más lejos a

- 
1. Cabe indicar que el medio universitario, que constituye junto con los IST el nivel de Educación Superior en el Perú, es también un medio no muy conocido por los científicos sociales, sobre todo en lo que respecta a las características, expectativas y prácticas de los estudiantes.
  2. Con esto no queremos decir que sea contraproducente emplear el ensayo como medio para el avance de la reflexión sociológica sino, más bien, llamar la atención sobre la necesidad de que tal estilo se complemente con otro tipo de trabajos.

partir de una reflexión teórica adecuada. Esta es a nuestro juicio la principal debilidad del texto que, pensamos, podría superarse con posteriores trabajos de los autores.

Los dos primeros capítulos introducen al lector al ámbito de la educación técnica en nuestro país. Revisando el proceso histórico mediante el cual la educación técnica fue ganando legitimidad y espacio dentro del sistema educativo nacional, los autores ponen sobre el tapete un problema de importancia crucial que, sin embargo, hubiera merecido un tratamiento más sistemático y conclusivo a partir de la información recabada. Nos referimos al problema de la diferente valoración socio-cultural de la educación técnica-productiva y la educación humanística-general que, a fin de cuentas, remite a la jerarquía socialmente establecida entre el trabajo manual y el intelectual.

Se proponen cinco etapas para estudiar las iniciativas estatales y privadas por institucionalizar la educación técnica y ligarla orgánicamente a las labores productivas: “La primera, se remonta a los inicios de la República, a las medidas adoptadas por Ramón Castilla a mediados del siglo pasado, y culmina con los planteamientos liberales de reforma de la educación que no logran plasmarse en las primeras décadas del presente siglo. La segunda etapa tiene como punto de partida la nueva Ley de Educación Pública de 1941, que impulsa la educación técnica secundaria. La tercera etapa se relaciona con la política empresarial de formación de capital humano y la creación del SENATI en 1961. La cuarta etapa se ubica en el contexto de la reforma educativa iniciada en 1972 por el Gobierno Militar del General Velasco. Y finalmente la quinta etapa corresponde a la nueva Ley de Educación de 1982 que crea los IST” (pp. 21-22). Este largo recorrido histórico permite a los autores destacar dos desencuentros recurrentes: uno entre las iniciativas (generalmente estatales) por incluir a la educación técnica como parte del sistema educativo y los intereses y expectativas de los sectores que deberían beneficiarse con tales medidas; así como otro entre la educación técnica y las demandas del aparato productivo. Haremos algunas reflexiones sobre el primero, que alude al problema que mencionamos en el párrafo anterior de una valoración diferenciada del trabajo manual y del intelectual; intentando esbozar pistas que creemos enriquecerían el análisis de la información presentada por los autores.

Consideramos acertada la idea de que el desencuentro en cuestión “..expresa a su vez la falta de una corriente social en el país que reconozca en la educación no sólo un canal de movilidad individual, sino un aspecto fundamental de una política de desarrollo nacional”. Pero ¿por qué no existe

o no adquiere fuerza tal corriente social en nuestro país? Para contestar a esto sería necesario profundizar en el complejo entramado de intereses, valoraciones y expectativas que sustentan una valoración diferenciada entre el trabajo manual y el intelectual.

Es innegable que en el Perú, como en el resto de Latinoamérica, la educación universitaria, especialmente la vinculada a carreras humanísticas o "liberales", aparece como un valor o bien social disputado. C. H. Filgueira señala que "esta valoración no es meramente algo que está en la mente de los individuos, como una actitud u otra dimensión psicológica. Su carácter de bien deseable deriva de que es, o puede ser, un instrumento de poder o privilegio, puesto que su posesión o control otorga o facilita el acceso a otros bienes sociales."<sup>3</sup> Otro autor, G. Rama coincide en esto indicando que "en todas las sociedades latinoamericanas, la educación se presenta como una fuente de poder, derivado del conocimiento, y como origen de prestigio."<sup>4</sup> Tal identificación entre educación universitaria y poder no es gratuita ni casual. El sistema universitario se origina en nuestro continente como institución colonial que reproduce un saber (fundamentalmente teológico y jurídico) que no sólo resulta lejano a las labores productivas, sino monopolizado por las élites de poder que mediante él legitiman su posición dominante. Tal identificación entre educación universitaria y poder parece haberse reproducido, poniéndose de manifiesto, por ejemplo, en que "...en algunas sociedades latinoamericanas las personas de posición social inferior, cuando se dirigen a alguien que suponen de un nivel social superior, lo hacen llamándole 'doctor', 'licenciado'..."<sup>5</sup>

Creemos que la valoración de la educación universitaria como llave de acceso al éxito, el prestigio y el poder, así como su radical distancia (simbólica y práctica) de las labores manuales, se habría reproducido fundamentalmente mediante tres mecanismos: la *familia* (que proyecta sus expectativas de ascenso social en el joven), el *sistema escolar* (que asume como más valiosas las habilidades intelectuales frente a las manuales), y el propio *mercado laboral* (que establece una distancia entre las labores manuales y las admi-

- 
3. "Educar o no educar ¿es este el dilema?" en: *Revista de la CEPAL*, N° 21, 1983, p. 70.
  4. *Educación, Imágenes y Estilos de Desarrollo*. Buenos Aires: UNESCO/CEPAL/PNUD/ Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe, 1978; p. 17.
  5. RAMA, Germán "La educación latinoamericana. Exclusión o participación", en: *Revista de la CEPAL*, N° 21, 1983; p. 25.

nistrativas). Es la vigencia práctica de estas valoraciones a nivel de las mentalidades e ideologías lo que permitiría explicar el hecho, resaltado por los autores, de la amplia aceptación que obtuvo la educación técnica cuando fue formalmente incorporada al sistema de educación superior: “La modalidad de los Institutos Superiores tuvo gran acogida práctica, respondiendo al deseo generalizado de las familias y de la juventud popular y de clase media de alcanzar un status de ‘educación superior’” (p. 52). La distancia establecida entre el trabajo manual y el intelectual (asociado a las carreras universitarias) sigue siendo un eje de diferenciación social, útil para generar el reconocimiento de un status sociocultural y, por lo tanto, vigente aún cuando las condiciones objetivas del mercado laboral contradigan la capacidad de las ocupaciones profesionales de asegurar el ingreso económico al que se aspira.

Lo señalado parece verse corroborado a partir de una de las paradojas más interesantes que el libro plantea, el hecho de que la demanda de los estudiantes de los IST no se oriente principalmente hacia las carreras técnico-productivas, sino hacia las actividades de tipo terciario (comercio, administración y servicios). Dicen los autores: “De las doce especialidades de mayor demanda a nivel nacional cinco son técnico-productivas (un tercio del alumnado). Existe, pues una inclinación mayoritaria hacia las carreras de tipo terciario y administrativo, especialmente las de Contabilidad y Computación que encabezan claramente el cuadro de preferencia [...] La prevalencia de las carreras de tipo terciario y administrativo es aún más acentuada en Lima” (p.78) Sin embargo, tal preferencia por lo administrativo no correspondería solamente a las expectativas de los estudiantes, sino que sería promovida por los IST mismos : “La imagen del profesional, promocionada por la publicidad de los IST, está relacionada con la de un status social de clase media incorporada a la modernidad y al mundo de la gestión. Esta imagen se ve proyectada en los dibujos, fotos y videos que representan jóvenes elegantemente vestidos, trabajando con equipos modernos en ambientes agradables. La computadora aparece como el símbolo central. Las carreras más promocionadas, como las de Computación, Contabilidad o Secretariado Ejecutivo, resaltan las connotaciones socio-culturales asociadas al trabajo de oficina del profesional de cuello blanco, dejando de lado el trabajo de los técnicos de producción” (p. 100) Así, los autores concluyen en la gran paradoja de un conjunto de instituciones que, debiendo orientarse fundamentalmente a promover la calificación para las labores técnicas vinculadas a la producción, terminan reproduciendo “..los valores propios de una jerarquía socio-profesional despreciativa del trabajo manual” (p. 101). Muestra fehaciente de la capacidad que tienen las mentalidades y valoraciones sociales para orientar la práctica de individuos e instituciones.

Finalmente, cabe destacar que la diferenciación interna de los IST (que los autores estudian distinguiendo entre IST de nivel alto, medio y bajo) corresponde con una mayor o menor orientación a las carreras técnico-productivas: “Observamos que los programas dedicados a las especialidades técnico-productivas se ubican mayoritariamente en los IST de bajo nivel. Los programas de formación en Servicios de Salud se reparten entre los niveles bajo e intermedio, ninguno en el nivel alto; los de Computación y Contabilidad se concentran en los niveles intermedios. En los IST de punta, encontramos solamente una pequeña proporción de programas de Computación y de especialidades técnico-productivas” (p. 94). De esta manera, la diferenciación entre una orientación al trabajo técnico y otra hacia aquel de “cuello y corbata” se vincula a las diferencias socio-económicas entre los estudiantes, de forma que un cierto capital cultural ligado al trabajo no manual puede reproducirse en los sectores altos y medios altos.<sup>6</sup>

Los capítulos tercero y cuarto están destinados a presentar la información referida a los estudiantes mismos, recogida mediante un amplio cuestionario aplicado a 333 jóvenes matriculados en los IST. Aunque los datos ofrecidos tienen particular importancia para el estudio de los sectores juveniles de nuestro país (dado que respecto a ellos existen hipótesis e interpretaciones pero hacen gran falta conjuntos sistemáticos de información), son presentados sin construir un modelo o tipología que permita agrupar los diferentes aspectos considerados (aspiraciones socio-profesionales, el desarrollo del proyecto de estudios, las estrategias empleadas para lograr los objetivos trazados, los gustos y preferencias artísticas, las formas de organización, etc.).

Sugerimos así la posibilidad de construir, a partir de lo expuesto en el tercer capítulo, una tipología que considere tres subculturas juveniles presentes en el medio estudiantil de los IST. Una primera, que podríamos calificar como “urbana”, implica una identificación (material y simbólica) con el modelo de vida asignado generalmente a las clases medias profesionales y correspondería a jóvenes que viven en zonas residenciales y de clase media

---

6. Este punto constituye una pista importante que podría conducir a una reflexión más amplia sobre el proceso de segmentación interna del sistema educativo superior. Ha sido G. Rama quien más ha insistido en el asunto, destacando las relaciones relativamente sistemáticas que podrían existir entre el origen socioeconómico del estudiante, el colegio donde estudió, la Universidad en la que sigue sus estudios y la posición laboral a la que podrá acceder. Mediante tales relaciones se reproducirían, en consecuencia, una serie de capitales culturales diferenciados.

de Lima, que racialmente se identifican mayoritariamente como blancos, que gustan principalmente del rock y siguen generalmente carreras administrativas o de computación. Al segundo tipo de subcultura podríamos llamarlo “*ascendente*” y estaría centrado en la aspiración de llegar a vivir según la imagen generalizada de las clases medias, correspondiendo a estudiantes que usualmente se identifican como mestizos, viven en los “conos” de Lima Metropolitana, gustan principalmente de la salsa (aunque también del rock y del huayno) y cursan carreras como contabilidad y servicios de salud. Finalmente, un tercer tipo, en el cual se observa un fuerte peso del pasado cultural familiar previo al proceso de migración, podría denominarse “*popular*”. Tal subcultura se vincularía a los estudiantes residentes en los conos o en el centro de la ciudad, que se identifican como cholos o mestizos, prefieren la salsa, el huayno y la chicha y, además, se encuentran matriculados en carreras técnico-productivas. Estos jóvenes serían, según observan los autores, los que sufrirían una mayor discriminación dentro del medio social de los IST: “..los jóvenes que han experimentado una circunstancia de discriminación hacia ellos son básicamente varones, hijos de obreros, migrantes, que viven en el caso urbano popular de Lima y estudian mayormente carreras productivas” (p. 178).

En el capítulo final del libro los autores se dedican a estudiar las orientaciones sociales de los jóvenes respecto a diferentes realidades: su propio futuro, el futuro del país, la política y la democracia, las instituciones, etc. Al igual que en el capítulo tercero, se aporta información útil y sugerente, pero de forma bastante descriptiva y poco sistemática. De manera particular se resalta como orientación socio-cultural central la confianza en el esfuerzo propio que se plasma en el estudio y en el trabajo profesional. De esta manera los autores coinciden con otros investigadores —como Portocarrero, Vega Centeno, Degregori— en la importancia que la ideología meritocrática del “progreso” habría alcanzado entre los jóvenes peruanos. Sin embargo, no se especifica como tal ideología actúa en y a partir de contextos socio-culturales diferentes (como aquellos que corresponden a los tipos sugeridos en el párrafo anterior). Se da, en consecuencia, la apariencia de una ideología que se extiende uniformemente a lo largo del sector juvenil pese a que, como es sabido, se trata de un sector particularmente heterogéneo<sup>7</sup>.

---

7. Nos parece que esta perspectiva uniformizante no es exclusiva del texto que comentamos, sino que puede hallarse en casi todas las investigaciones que enfatizan la importancia de la idea del progreso.

El contrapeso a tal ideología meritocrática del progreso estaría dado por la experiencia de haber sido discriminado (¿y de discriminar?) en base a criterios raciales y socio-culturales. Para los autores, ello indicaría la presencia de “rasgos estamentales en la manera de concebir la sociedad..” (p. 182). De esta manera, el estudio propuesto de las orientaciones socio-culturales de los estudiantes se enmarca dentro del estudio, más amplio por supuesto, del proceso de cambio de la sociedad peruana, que para la mayoría de científicos sociales estaría pasando de mostrar fuertes rasgos estamentales y corporativos a una emergencia y consolidación de rasgos modernos y meritocráticos. Al respecto el estudio que comentamos permite destacar un punto: que en la conciencia, la práctica y la experiencia de los sujetos concretos este proceso implica mezclas, superposiciones, conflictos y encuentros. Es para poder apreciar con mayor precisión este conjunto de elementos que, creemos, se hace necesario construir modelos que guíen la observación de campo. Ellos permitirían esbozar guías para comprender como orientaciones socio-culturales “meritocráticas” y “estamentales” —como las hemos venido llamando de forma algo arbitraria— se entrelazan en situaciones diferentes.

*Juan Carlos Cortázar V.*